

“LA MUERTE VIAJA EN TAXI”

DANIEL GALÁN

Título: La Muerte viaja en Taxi
Autor: Daniel Galán
Depósito Legal: M-8364/2002
Nº de Registro: 203203
Impreso por: Autoreseditores

El contenido de este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, en manera alguna por
ningún medio, sea cual fuere este, sin un permiso
escrito del propio autor.

No sé quien lo dijo, pero lo dijo:

“En democracia se goza de libertad a condición de no usarla, pues aunque a menudo se habla de libertad; existe el temor a ejercerla, ya que a las personas que usan su libertad, les suelen ocurrir cosas muy desagradables”.

ÍNDICE	PAG.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1 ASESINAN A UN TAXISTA.....	8
CAPÍTULO 2 LOS MAFIOSOS PIERDEN LA DROGA.....	62
CAPÍTULO 3 ATILANO HACE AMISTAD CON ALANA.....	104
CAPÍTULO 4 JUAN CONOCE A REME.....	143
CAPÍTULO 5 ATILANO ENCUENTRA UN MALETIN.....	191
CAPÍTULO 6 LOS MAFIOSOS RAPTAN A ATILANO.....	230
CAPÍTULO 7 ATILANO ENTREGA EL MALETÍN.....	257
CAPÍTULO 8 ATRACAN A DANIEL Y MATAN A JUAN.....	292
CAPÍTULO 9 ATILANO COLABORA CON LA POLICÍA.....	328
CAPÍTULO 10 A CARMELO LE TOMAN POR GAY.....	370
CAPÍTULO 11 ATILANO SE LLEVA UNA ALEGRÍA.....	400
CAPÍTULO 12 BERNARDO DESCUBRE A LOS MAFIOSOS.....	443
CAPÍTULO 13 UN FINAL... COMO DE PELÍCULA.....	495
EPÍLOGO EN ESTE CASO... EL FIN.....	531

INTRODUCCIÓN

Hace miles de años que el hombre se hizo sedentario y siguiendo su impulso de animal social, organizó su vida agrupándose con sus más inmediatos congéneres. Así nacieron los primeros asentamientos humanos y posteriormente las primeras ciudades.

Ciudades que nos presentan un majestuoso semblante, desbordando luz y color, pero ¿quién puede imaginar el inmenso drama de entrelazadas pasiones que en ellas se viven?

A lo largo del día todo es muy distinto, todo tiene otra cara, pero al oscurecer, hay un abanico de colores y reflejos que se funde con las luces de neón que brillan en la gran ciudad, mezclándose con el fulgor de la noche.

¿Quién no ha visto escenas de dolor en un hospital o en un tanatorio? ¿Quién no ha estado en bares de copas o salas de fiestas? ¿Quién no sabe de prostitutas y travestís, mendigos, drogodependientes y demás fauna nocturna que deambula por los oscuros rincones de la gran ciudad?

Los tiempos han cambiado o al menos así parece. Pero, la raza humana sigue viviendo en una jungla, esta vez de asfalto y cemento, luchando como antaño por las mismas cosas o por otras nuevas.

Sus mentes han quedado limitadas hacia la obtención de bienes materiales en aras de su

comodidad, donde pretenden establecer una sociedad, en la cual el progreso humano se limita a satisfacer sus más egoístas ambiciones.

Sin embargo la existencia del ser humano está regida por leyes propias de la Naturaleza y si el hombre aprendiese a vivir de acuerdo con ellas, podría descifrar la simple filosofía de la vida, la cual está apoyada en cuatro pilares fundamentales, base primordial de la convivencia humana: Educación, Respeto, Tolerancia y Comprensión.

Cuatro hermosas palabras que quedan muy bonitas escritas en un papel y que muy pocas personas ponen en práctica. Y ¿para qué?, si después de observar al mundo, uno llega a la conclusión de que la resultante de todo estudio psicológico es la idiotez.

¿Acaso ha existido alguien en la historia de la humanidad que NO haya cometido en el transcurso de su vida un acto verdaderamente estúpido como para NO darse cuenta de ello?

Difícil empresa sería buscarlo, pues todos cometemos alguno; grande o pequeño, no importa. El caso es que nuestros errores y fracasos así como los defectos, bien que los tapamos, pero los del vecino que fácil los aireamos.

Y si no, lea. Saque a través de este relato sus propias conclusiones, y comprobará como algunos hechos, están sacados de la vida misma. Y hasta es posible que incluso usted se vea reflejado en ellos; si acaso fuera así, no sería más que una puta coincidencia.

¿O es que en ese enmarañado juego de luces que forman los verdes pilotos de los taxis, que como

libélulas en desbandada, recorren la ciudad a la caza del posible cliente que les ocupe, no ha estado usted alguna vez a la espera de levantar un brazo y gritar: ¡Taxi! ?

CAPÍTULO 1

EL ASESINATO DE UN TAXISTA

Un taxi circula por una calle cercana a los bares y clubes de ambiente. Se detiene frente a uno de ellos, cuyo luminoso de neón parpadea con vivos colores anunciando el nombre del mismo. El conductor, tras aparcar, se apea del vehículo y acto seguido se dirige hacia el local, perdiéndose en su interior.

El hombre de unos cuarenta años de edad, corriente y vulgar, pero con ciertos aires de autosuficiencia, baja las escaleras hasta llegar a la barra donde una de las señoritas que atiende el local, le saluda.

-¡Hola, Rafael! ¡Qué elegante vienes hoy! Cómo se nota el pluriempleo.

-¿Qué te tengo dicho? ¿Que es muy peligroso inmiscuirse en la vida de los demás, no? Pues preocúpate de tus asuntos y no del de los demás.

-Perdona, hombre, no te pongas así. Yo no quería ofenderte. Mira, allí está tu cliente.

-Don Sebastián no es un cliente, es un amigo. Sírvenme en su mesa y cierra el pico.

Rafael se dirige hacia la mesa que le ha señalado la muchacha. En ella está sentado un caballero de aspecto muy elegante, enjoyado hasta los dientes y pelo engominado. Consume una botella de licor, acompañado por dos de las chicas que frecuentan el local. A una seña del estirado personaje que fuma además un enorme puro, las dos

jóvenes se retiran. Rafael se sienta a un lado de la mesa.

-¿Por qué despide a esas macizas?- pregunta mientras mira como se alejan las muchachas.

-Nunca se debe mezclar el placer con los negocios- contesta serio Don Sebastián-. Ahora dime, ¿cómo están las cosas?

-Regular nada más.

-¿Es que has visto u oído algo raro?

-No estoy del todo seguro, pero el dueño del taxi, creo que sospecha algo.

-¿El dueño del taxi?- pregunta Don Sebastián con cierto aire de preocupación-. ¿Acaso te has descuidado?

-Lo dudo. Yo siempre manejo estas cosas con máximo cuidado. Pero lleva una temporada pendiente de mí. Se ha vuelto muy desconfiado.

-Mala cosa.

-¿Por qué? Quizá solo sea aprensión mía.

-¿Sabes lo que pienso? Que él sabe más de lo que tú te crees y que tú no me cuentas todo lo que sabes.

-Bueno, la otra noche me dio la impresión de que estaba con su coche por donde yo paro, en Capitán Haya.

-¡Ya! Te dio la impresión. ¿Es que últimamente te estás metiendo “perico” o sufres alucinaciones?

-No, nada de eso. Usted sabe que yo ni lo pruebo.

-Entonces te tiene enfilado. ¿Sabes lo que te digo? Que eres un inútil como taxista, como delincuente, y no digamos ya... como policía.

-¡Don Sebastián! No le consiento que me hable de ése modo.

-¿Qué tú no me consientes a mí? ¿Es que no te das cuenta de que estás de mierda hasta el cuello?

-Sí, me doy cuenta. Pero se le podrá buscar una solución, ¿no?

-¿Ese jefe tuyo es sobornable?

-No, no lo creo.

-Todo el mundo lo es. Así que debes intentarlo y si traga, le tendrás que dar la mitad de lo tuyo.

-¿La mitad de lo mío?- se sorprende Rafael-. No lo aceptará. Además, me parece muy arriesgado.

-Cierto, es muy arriesgado. Quizá sea mejor cortar por lo sano.

-¿Quiere decir quitarlo del medio? Eso es peor aún.

-¡Pues entonces, tú dirás!

-Ya le he dicho que quizá solo sea una aprensión mía.

-En este negocio no caben las dudas- responde muy serio Don Sebastián-. Tendrás que tomar otra decisión y pronto.

-¿Qué es lo que me está insinuando?

-Lo sabes muy bien. Hay que eliminar a ese jefe tuyo.

-Eso es fácil decirlo, pero...

-Tú tienes gente que por un puñado de “farlopa”, harán lo que les pidas. Que finjan un atraco y que lo liquiden. No será el primero... ni el último.

-No claro- responde Rafael con cierto nerviosismo-. Pero, es que eso me parece ir demasiado lejos...